

De la expansión urbana a la configuración de *Lugares Rururbanos Periféricos (LRP)*: aportes de un Estudio Territorial en el límite sur: localidades de Usme y Ciudad Bolívar en la ciudad de Bogotá – Colombia

Manuel Enrique Pérez Martínez

Doctor en Estudios Territoriales, Profesor en la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

E-mail: manperez@javeriana.edu.co

Fecha de recepción: 21/09/2021

Aceptación final: 16/03/2022

Desde una perspectiva constructivista y mediante la aplicación del método etnográfico, este artículo busca interpretar cómo, a partir de la expansión urbana, en los límites de la ciudad de Bogotá se ensamblan diversos contextos de territorialidad y prácticas de territorialización entre agentes sociales, quienes, a través de su experiencia material, las instancias sociales y la imaginación simbólica configuran Lugares Rururbanos Periféricos (LRP). Revelación de espacios susceptibles de integración a partir del reconocimiento de sus capacidades de adaptación como de sus estrategias de interacción con entidades públicas y privadas, en medio de las amenazas de transformación de sus recursos por la primacía urbana. Configuración de estructuras sociales que demarcan límites abiertos y desarrollables en los cuales se supera la dualidad aparente entre el campo y la ciudad.

Palabras clave: Lugar histórico, territorio ocupado, espacio urbano, área rural, constructivismo.

From urban expansion to the configuration of Peripheral Rururban Places: Contributions of a Territorial Study of the South limit localities of Usme and Ciudad Bolívar in the City of Bogotá - Colombia.

Abstract

From a constructivist perspective and through the application of the ethnographic method, this article seeks to interpret how, based on urban expansion, in the limits of the city of Bogotá, various contexts of territoriality and territorialization practices are assembled between social agents, who through of their material experience, the social instances and the symbolic imagination configure *Peripheral Rururban Places (LRP)*. Revelation of spaces susceptible to integration, based on the recognition of their adaptation capacities, as well as their interaction strategies with public and

private entities, in the midst of the threats of transformation of their resources due to urban primacy. Configuration of social structures that demarcate open and developable limits, in which the apparent duality between the countryside and the city is overcome.

Key words: Historic place, Occupied territory, Urban space, Rural area, Constructivism.

1. Introducción

Construir un objeto de estudio territorial, a partir de aquellos lugares que se constituyen mediante la transposición entre lo rural y lo urbano implica otorgar contexto y examen reflexivo al espacio social que surge de aquel intersticio. El recorrido nos invita a desprendernos de las tipologías mentales que han sido el referente de aquella intrincada vinculación, expresión de dicotomías, dualidades, concentraciones o cooptaciones. Asunto que se muestra como imperativo de lo urbano, valorado como representación de lo próspero y progresivo. En contraposición a su opuesto, lo rural, considerado como decadente y regresivo.

Se respaldan dichas consideraciones en virtud de los estudios originados desde la tradición de la teoría económica urbano-regional matizada en sustentar el desarrollo de las capacidades competitivas de los mercados industriales, expresión de aglomeración/concentración de infraestructura urbana, plantaciones agroindustriales, centros de alta tecnología, industrias de manufactura que definen en condiciones de las escalas de distancia, división y demografía la diversidad de circuitos comerciales característicos de la actividad económica globalizada (Krugman, 1992 y 1997). Paradigma que opta por explicar las relaciones entre el campo y la ciudad, mediante modelos matemáticos basados en la teoría de sistemas complejos, sistemas expertos de información y geoestadística, a fin de determinar las fuentes de rendimiento de su concentración espacial (Naumis, 2008; Reynoso, 2010).

No obstante, nos enfrentamos a un hecho real y en apariencia irreversible: el planeta se urbaniza a ritmos antes inimaginables. Las ciudades ya no presentan límites, sus periferias se diluyen entre las lógicas de la expansión urbana y espacios de vida rural, en cuya base, se sustentan actividades agrícolas y recursos naturales que se exponen a su desintegración. Evidencias de este fenómeno, fueron reveladas en la encuesta de barrios marginales que publicó la Organización de Naciones Unidas en el año 2003. Allí se estimó que alrededor de mil millones de personas viven en asentamientos suburbanos que circundan zonas rurales, reservas forestales y fuentes hídricas. La cifra predice que aumentarán a dos mil millones de habitantes para el año 2030. La tendencia se mantiene, se estima que el 54% de la población mundial vive en centros urbanos y sus proyecciones apuntan a que ese porcentaje alcanzará el 66% en el año 2050 (Benton-Short y Rennie, 2013).

Para el caso de los países de América Latina y el Caribe, existe una población rural aproximada a los 120 297 401 habitantes. Una de cada dos personas rurales se encuentra en condiciones de pobreza (53%), en tanto que una de cada tres, permanece en situación de pobreza extrema (30%). El contexto no parece tan promisorio, más aún, si se observa la tendencia de largo plazo. Por ejemplo, en los últimos treinta años el escenario apenas ha mejorado en 7 puntos porcentuales en

el caso de la pobreza (de 59,8% a 52,8 %) y menos de 3 puntos para la indigencia: 32,7% a 30 % (CEPAL, 2005 y FAO, 2013).

Recorrer los rastros de aquellas periferias es, hoy, una revelación constante de experiencias materiales, instancias sociales e imaginación simbólica que se constituyen a partir de sus contextos de territorialidad y practicas territorialización que estarían constituyendo la valorización de relaciones materiales e inmateriales de agentes sociales que mediante sus discursos marcos terminan por dar significado a lugares disímiles entre el espacio urbano y el rural. Donde uno y otro se conciben selectivos y diferenciales, reproduciéndose la idea del *contínuum* urbano-rural, como superposición de lo uno sobre lo otro, desdibujándose en la práctica (Santos, y Silveira, 2001), fenómeno que estaría determinando en ello la demarcación de los aquí llamados *Lugares Rururbanos Periféricos*. Ante dicho supuesto, persiste el interrogante ¿Cómo interpretar epistémica y metodológicamente aquellos lugares que dejan el rastro de una estructura socioespacial desigual entre lo rural y lo urbano, pero que persiste en un significado vinculante?

En atención a ello, el estudio se basa en la aplicación del enfoque constructivista entendido como aquella producción social de conocimiento en el cual se concede que en una disciplina científica cohabiten diferentes teorías y que estas definen su mundo de referencia a través de integraciones metodológicas que contrastan y validan un objeto de estudio, aproximándose a observar con mayor correspondencia aquella realidad exterior que la reproduce y con la cual se contrasta. Para ello se recurre a dar lugar a los agentes sociales como generadores de conocimiento (Izuzquiza, 2006).

Interpretar este tipo de estructuras sociales, conlleva la necesidad de explorar las demarcaciones discursivas que contribuyen a discernir las diversas situaciones operativas que dan existencia a aquellas acciones y contextos de grupos humanos que, a su vez, dotan de significado su identidad, más allá del momento individual en el que se presenten.

En alusión al enfoque teórico descrito, metodológicamente la investigación se aborda a partir del ámbito etnográfico el cual se aplica mediante un ejercicio de observación participativa que funge a través de una investigación externa de escucha y atención de aquellos espacios discursivos constituidos a partir de los relatos de personas implicadas en el objeto de estudio, pero, además, a través de la producción de esquemas cognitivos representados en infografías construidas por los agentes sociales que representan en ellas, su identidad y su sentido de realidad. Hormigón estratégico y posicional que les permite caracterizar los elementos que componen sus *prácticas* y *contextos* de vida, en tanto la forma cómo son *nombradas* (significado) y a partir de las cuales se establece la *exclusividad* e *identificación* sobre los derechos heredados del discurso que los representa (Sennett, 2012; Bourdieu, 2007; Lefevre y Calcavati, 2005; Ricoeur, 2008; Wodak y Meyer, 2003).

El trabajo de campo se llevó a cabo entre los años de 2016 a 2018 mediante la realización de grupos focales itinerantes y entrevistas semiestructuradas en las que participaron 63 mujeres y 77 hombres, implicados en actividades agrícolas, trabajos informales urbanos, funcionarios públicos y gestores comunitarios locales. Las capturas y producción de información se adelantaron mediante: i) *levantamiento de cartografía socio-geo-histórica* (Offten y Dym, 2011; Risler y Ares, 2013; Alberich, 2007; Iconoclasistas, 2011; Herrera, 2012; Harley, 1989; Andrade, 2001); ii)

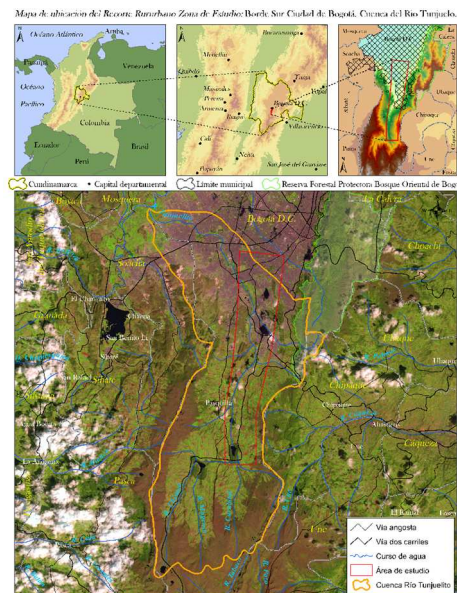
georreferenciación de los cambios de uso y coberturas del suelo en el periodo 1940-2014 (Lambin et al. 2001-2003 y Dewan, Yamaguchi, 2009); iii) *localización del sistema de contradicciones territoriales* entre las dinámicas urbano-rurales (Pérez, Vargas y Guerrero, 2014); y iv) caracterización de *redes sociales* implicadas en las interacciones institucionales (Velázquez y Gallegos, 2005).

2. La Zona de Estudio

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), para el año 2019 la población de la ciudad de Bogotá se aproxima a 7 200 000 personas, de las que se estima que 7 183 131 son habitantes urbanos y 16 869 se encuentran ubicados en suelo rural. Asimismo, los datos de la Secretaría Distrital de Planeación indican que la capital del país cuenta con una extensión aproximada de 163 663 hectáreas de las cuales el 25% concentra suelo de uso urbano y el 75% corresponde a la categoría de suelo rural vinculado a la Estructura Ecológica Principal de la ciudad.

El caso de estudio se ubica en el borde sur de la ciudad de Bogotá, en el cual se localiza la cuenca media del río Tunjuelo, jurisdicción de las localidades de Usme y Ciudad Bolívar en la ciudad de Bogotá. Estas dos localidades constituyen el 30,85% del suelo rural de la ciudad: Usme ocupa con 19, 24% (9239 ha) y Ciudad Bolívar, el 11,61% (5574 ha). En ella habitan, aproximadamente, 4354 personas (ver Figura 1).

Figura 1: Ubicación del recorte rururbano zona de estudio: borde sur ciudad de Bogotá. Cuenca del Río Tunjuelo. Área de estudio: 8500 ha.



Fuente: Elaboración propia a partir de escala gráfica: 1: 95 000 y escala fotointerpretación: 1: 25 000

3. El sentido del Lugar Rururbano Periférico (LRP)

Se define el *Lugar Rururbano Periférico (LRP)* como aquel ensamble de *acciones-prácticas* - intenciones, intereses, valores y comportamientos - que llamaremos aquí

proceso de territorialidad; y de interacciones-contextos - acceso, uso, transformación y control - que denominaremos *proceso de territorialización de agentes implicados en la reproducción de vínculos urbano-rurales*. Aquel ensamble se concibe como la sintaxis de *prácticas y objetos* posibles de alinear y ubicar en lugares que se dotan de inteligibilidad y delimitación.

En definitiva, son formas de ensamblaje de lugares que no corresponden a escalas previas, ni a mapas políticos existentes. Corresponde a relaciones que establecen diversos agentes en los que confluyen en el espacio: personas, objetos materiales y formas de gobierno. Se reafirma como una suerte de simbiosis en la que distintos procesos de territorialización funcionan de manera colectiva en vez de hacerlo en forma individual. El ensamblaje, entonces, permite describir las interacciones entre agentes sociales y materiales que nos posibilita explorar las formas en que se encuentra, gestiona o negocia la diferencia. (Sendra y Sennet 2021; Deleuze y Guattari, 2004). Para estructurar dicha conceptualización, se seleccionan relaciones conceptuales que permiten una aproximación a la realidad de aquellos lugares de inflexión, deslindes territoriales que estructuran el nexo entre agentes heterogéneos que interactúan y definen tipos de relacionamiento entre el espacio urbano y rural (Giddens, 2003).

De los argumentos descritos, podemos afirmar que las formas de acción entre los agentes sociales se dan originalmente como producto de un patrón de comportamiento. Esta es una estructura que se explica mediante el concepto de *habitus*, cualidad que permite relacionarla con:

Un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas, para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin. Sin suponer la búsqueda consciente de fines y del dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares, sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez, colectivamente orquestado, sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 2006).

Este argumento lleva a asumir la territorialidad de la acción, vista como un proceso *reproducción social* mediante el cual se estaría originando el sentido de posesión y pertenencia a un Lugar. Alusión a un espacio de recreación de universos intersubjetivos que revelan actos provistos de sentido y definidos por trayectorias históricas específicas que provienen de la comunicación de las experiencias individuales, pero condicionadas por circunstancias materiales (Sieverts, 2003; Ceceña, 2011). Esto quiere decir que, la reproducción social existiría sujeta a las posiciones relativas y diferenciales que dependen de la posesión del capital social de cada individuo. Esta propagación no se da en el vacío, sino que tendría expresiones concretas de desigualdad y contradicción en el espacio social que se construye. Allí se definen los campos de lucha y conflicto, así como las relaciones de fuerza existentes entre quienes detentan formas de capital (Bourdieu, 2011).

Se confirmaría que la acción que reproduce este tipo de capital es, en sí misma, la unidad estructurante del proceso de territorialidad y factor alusivo a valores comunes determinados por una acción individual intencional (del latín: *intentio*) a fin de imprimir su voluntad hacia un fin. Lo *intencional* se advertiría como un acto consciente, que se expresa por la distinción de acciones subjetivas que, desde el

punto de vista de la conciencia práctica de los agentes, pueden identificar lo que desean (Giddens, 2003).

La teoría social descrita confirma que el enlace motivado de la voluntad de las intenciones individuales, al conjugarse con valores comunes, adopta la forma de una acción que se orienta por *intereses* (del latín: *interesse*) para la obtención de un fin. Este hecho alude a la referencia de afinidad o tendencia de un individuo hacia otro sujeto, cosa o situación. Este acto comunicativo ya no está sometido a la sola intencionalidad, sino que también reconoce una orientación de motivos inescrutables hacia al alcance de sus propósitos.

Lo que convence de forma especial este argumento es que, junto con la diversificación de *intereses*, surge el ámbito de las transacciones, en procura de obtener beneficios que definan el entendimiento del arreglo o divergencia comunicativa. Es en este margen, en el que se reproduce la distinción de un comportamiento propio, demarcación de una estructura social en el que se estaría capitalizando una *estructura territorial diferencial* determinada por valores propios, que, en el nivel de su programación, tiene la capacidad de ensamblarse a otras lógicas estructurantes.

Dicho brevemente, el conjunto de planteamientos aquí explicado permite reconocer que, aquella unidad estructurante en la que se configura el mencionado proceso de territorialidad, se reproduce operativamente mediante interacciones comportamentales internas que le dan forma. Para un mejor entendimiento de estos planteamientos se ha descrito el ámbito de estas acciones en la Figura 2:

Figura 2: Unidad estructurante: las prácticas de territorialidad del Lugar



Fuente: Elaboración propia a partir de Pérez, 2021.

Corresponde a este acto, la estructuración de flujos de interacción social que atraviesan y desenlazan el devenir de múltiples relacionamientos que darían como resultado un microcosmos social dotado de autonomía relativa, con lógicas y posibilidades propias, con interés y disputas irreductibles al funcionamiento de otros ámbitos (Bourdieu, 2006). Acertado es que se signifique este hecho dentro de la noción de *campo*, en otros términos, la referencia a una unidad de estructuración, trama o redes de interacción, que representan el conjunto de vínculos que unen,

tanto a miembros individuales como a colectivos, de los cuales depende el equilibrio de poder en una interacción social.

Un ejemplo de ello es, precisamente, el que hace referencia al *campo* que se estaría configurando entre las relaciones urbanas y rurales, las cuales pueden emerger como producto de la distribución desigual de las formas del capital. Asunto que entra a determinar la estructura de cada uno y, por lo tanto, se definiría por el estado de una relación entre fuerzas históricas – agentes e instituciones - presentes en la trama de sus interacciones (Bourdieu, 2006). Es decir, se está hablando de una forma de reproducción de aquella unidad de estructuración que define al proceso de territorialización. En esa medida, producir este tipo de representaciones:

Es ya una apropiación, un dominio, un control, inclusive si permanece dentro de los límites de un conocimiento. Cualquier proyecto en el espacio que se expresa como una representación, revela la imagen deseada del territorio como lugar de relaciones.” (Raffestin, 2011: 102).

Valga decir entonces que, aquella unidad de estructuración -proceso de territorialización-en su invención, aplicación y difusión, se implanta selectivamente sobre el espacio para hacer de él un campo de fuerza. Redes que se contraponen a consecuencia del juego de comportamientos *-habitus-* individuales y colectivos orientados al acceso, uso, transformación y control de recursos específicos. Interacciones que se dinamizan mediante un amplio sistema contradicciones comunicativas que perpetúan, no solo el desbalance social, sino, además, el aislamiento espacial de Lugares en la sociedad.¹ Ninguna operación de este tipo puede suceder en la estructura social sin traducirse en interacciones precisas. Esto significa que el proceso de territorialidad, orientado al acceso de un recurso tiene sentido en tanto que se procure su *uso* (del latín *usus*) para hacer servir una cosa para algo, practicar algo habitualmente. Un ejemplo de ello es el momento en que un agente individual o colectivo atesora un recurso, lo hace suyo como medio de subsistencia y como campo de negociaciones. El control del recurso se hace tanto material como simbólico, se amplía el umbral de su autoridad, pero, al mismo tiempo, genera el rechazo y la contradicción dentro de su estructura de relaciones.

Estas observaciones, se dirigen a situaciones todavía más desconocidas, en el sentido de que las formas que adoptan las prácticas de *acceso* y *uso* en el proceso de estructuración originan *transformaciones* de los recursos que se territorializan. Es decir, todo proceso de territorialización, originado desde las prácticas de la territorialidad que hemos descrito, demarcaría un *contexto* límite de interacciones que significan, además, la constitución de formas de *control* de la estructura social.

1 Siguiendo a Ricoeur, P. (2008) un Sistema de Contradicciones puede considerarse como un axioma dialéctico que se encuentra en la base de toda demostración argumentativa, la cual surge de la ley de la unidad de los contrarios, como el reconocimiento (descubrimiento) de objeciones mutuamente excluyentes presentes en todos los fenómenos y procesos de la sociedad y la naturaleza. Puede integrar en él, diversas afirmaciones o negaciones simultáneas de un mismo objeto, de una misma propiedad o situación, en este caso la tríada conflicto-tensiones-disputas. Un ejemplo de ello puede ser cuando se argumenta que, si bien existe suficiente apropiación e información sobre los mecanismos de participación local en el uso y priorización de recursos para la solución de las contradicciones sociales presentes en un territorio, persiste la desconfianza mutua entre las entidades públicas y las organizaciones comunitarias que tienen injerencia en el desarrollo de los vínculos urbanos y rurales (NdeA).

El *control* tiene entonces un papel determinante, se diría, regula y orienta la unidad de estructuración. Esto quiere decir, que el sistema de estructuración social ya no puede establecerse en sistemas parciales, a través de normas o de regulaciones, sino únicamente, a través de las repercusiones estructurales, en otros términos, de fuerzas simbólicas que definan su diferenciación. En síntesis, el proceso de territorialización es un contexto operativo de interacciones de control que le da forma a la estructuración del Lugar donde se desenvuelven las interacciones sociales. Para reflejar esta unidad analítica véase la Figura 3:

Figura 3: Unidad de estructuración: los contextos en la territorialización del Lugar.



Fuente: Elaboración propia a partir de Pérez, 2021.

Si hay consenso en que el Lugar al que se hace referencia se compone de dichas estructuras y se ha anotado que se reproducen en contraposición a la organización convencional de la sociedad, estas nuevas vinculaciones tienen, entonces, un marco determinante, societal en términos sociológicos, que, en su reproducción y representación, no está dado por el equilibrio o la armonía, sino por *sistemas de contradicción*.

Al respecto se señala que no habría lugares privilegiados, sino lugares de “agrupación”, nudosidades (redes), condensaciones contradictorias de algún tipo, tramas que provocan discontinuidades en la distribución de las interacciones sociales. En este orden de ideas, el sentido del *Lugar Rururbano Periférico* (LRP), si bien estaría creado como totalidad, producto de dinámicas de consumo y mercado, de fondo busca definir una esfera de ensamblajes entre agentes con distintas narrativas. En otros términos, como expresión de una constelación de espacios abiertos, porosos, híbridos e igualmente, donde la especificidad, unicidad local, no proviene de raíces míticas internas, así como tampoco de una historia de relativo aislamiento (Raffestin, 2011; Massey, 2012).

Es, entonces, el agenciamiento del *Lugar Rururbano Periférico* (LRP), un acontecimiento discursivo en el cual se revela una “topografía de intereses:

El espacio en el que se distribuyen relaciones de coexistencia, en el que los relatos efectúan un trabajo que, incesantemente, transforman los lugares en espacio, o los espacios en lugares. En otros términos, nos encontramos ante un campo de fuerza, que, de forma diferenciada, se provee del agenciamiento de interacciones y localizaciones que hilvanan estrategias (planes), que, mediante alianzas o pactos territorializan o desterritorializan intereses (De Certeau, 2000; Sassen, 2010; Deleuze y Guattari, 2004).

Esta proposición nos permite reflexionar con Sassen (2010) sobre cómo un *campo* social se entreteteje, ahora, de modo acumulativo, contradictorio, neutralizado o disyuntivo, en el plano de la división entre lo local-rural- y lo global-urbano.

Para desenmarañar aquella red de espacios relacionales y definir los límites de su enunciación territorial, se requiere de la indagación sobre la convergencia en el espacio-tiempo de las trayectorias de los agentes sociales involucrados, tanto de sus acciones individuales como colectivas, en su esfuerzo de apropiación e integración territorial. Las bases conceptuales para esta proyección, se explorarán mediante tres esferas de interpretación: i) *La Experiencia Material*; ii) *Las Instancias Sociales*; y iii) *la Imaginación Simbólica*. Estas esferas están inspiradas por el pensamiento lefebvriano y de otros autores que acogen sus postulados (Lefebvre, 2013; Soja, 1996, 2008 y Bozzano, 2000). La síntesis de su significado puede observarse en la Figura 4:

Figura 4: Bases conceptuales para la proyección de la Experiencia Material, las Instancias Sociales y la Imaginación Simbólica.



Fuente: Elaboración propia a partir de Pérez, 2021.

4. La experiencia material

La manifestación del caso de estudio está dada por la contraposición entre las trayectorias históricas del proceso de poblamiento y las lógicas de expropiación del suelo en el sur de la ciudad de Bogotá. Si bien tienen como antecedente su transición de áreas vinculadas a la agricultura, en las que subyace la transacción de herencias familiares, y de lógicas de apropiación de la tierra por vías de hecho que datan desde finales del siglo XIX, es a partir de la aparición de la Ley 9 de 1989, el Acuerdo Distrital 6 de 1990 y, en su desarrollo, en la Ley 388 de 1997, que se obliga a la elaboración de los estudios y los documentos técnicos de soporte para la definición del primer Plan de Ordenamiento Urbano de la ciudad. A partir del trabajo de socialización sobre la historia del poblamiento en la zona, las comunidades reconocen la herencia originaria de aquella estructura de ordenamiento a partir de la propiedad de la tierra. Al respecto los relatos confirman:

Lo que tenemos ahora, lo que son nuestras fincas, lo que son nuestras veredas [unidad geo-organizacional basadas en la pequeña agricultura familiar], fueron parte de esa herencia de dominación de los españoles. Que sí claro, la Iglesia tuvo que ver mucho, ella fue la culpable del despojo a los indígenas, no solo de sus tierras y de sus familias ... Los abuelos cuentan que ese pueblo indígena de los Sutagaos fue dominado y masacrado. Aquí no más han aparecido sus tumbas, no ve con lo del hallazgo arqueológico eso queda muy claro ² [...] Es como si esos espíritus estuvieran cuidando lo que dejaron, y ahora vuelven para protegernos de ese infierno que es la ciudad. Lo que aquí defendemos es justo eso, la tierra que se nos fue heredando. Los que fueron llegando a trabajarlas se quedaron, se juntaron a las grandes haciendas y luego eso se fue parcelando [...] Esa es la base de esta comunidad, de la original rural de por aquí. Muchos claro ya se han muerto, pero otros fuimos naciendo aquí, y otros fueron llegando, obligados por la violencia de los años cincuenta. Pero eso era lo que había y es parte de nuestra historia, es nuestro patrimonio [...] Si se fija la ubicación de nuestros predios, es dispersa, estamos regados por toda la cuenca del río Tunjuelo, así debió haber sido en épocas antiguas [...] Beneficiados nosotros, que por nuestros taitas [padres], que se la guerrearón [lucharon], que traían esa historia de desalojos, fíjese desde hace cuánto tiempo. Por eso vemos ahora en estos pedazos de tierra, el fiel recuerdo de ese pasado y que hoy defendemos como territorio. Aunque la urbanización nos presione y nos pise los talones con los proyectos inmobiliarios, con la explotación de la minería para la construcción, de grava arcilla arena, con la expansión del relleno sanitario y la llegada de tanto migrante [...] por eso es que nos hemos organizando, visibilizando lo que somos a los funcionarios públicos y a las entidades de la ciudad, para pensarnos como un espacio de integración con lo urbano, somos como otra forma de ser ciudad [...] de lo contrario si prima la urbanización plena, pues a nosotros con todo y lo que tenemos tendrán que borrarlos del mapa (Diario de Campo. Entrevista a pequeños agricultores locales, 9 mujeres y 4 hombres. Septiembre de 2016).

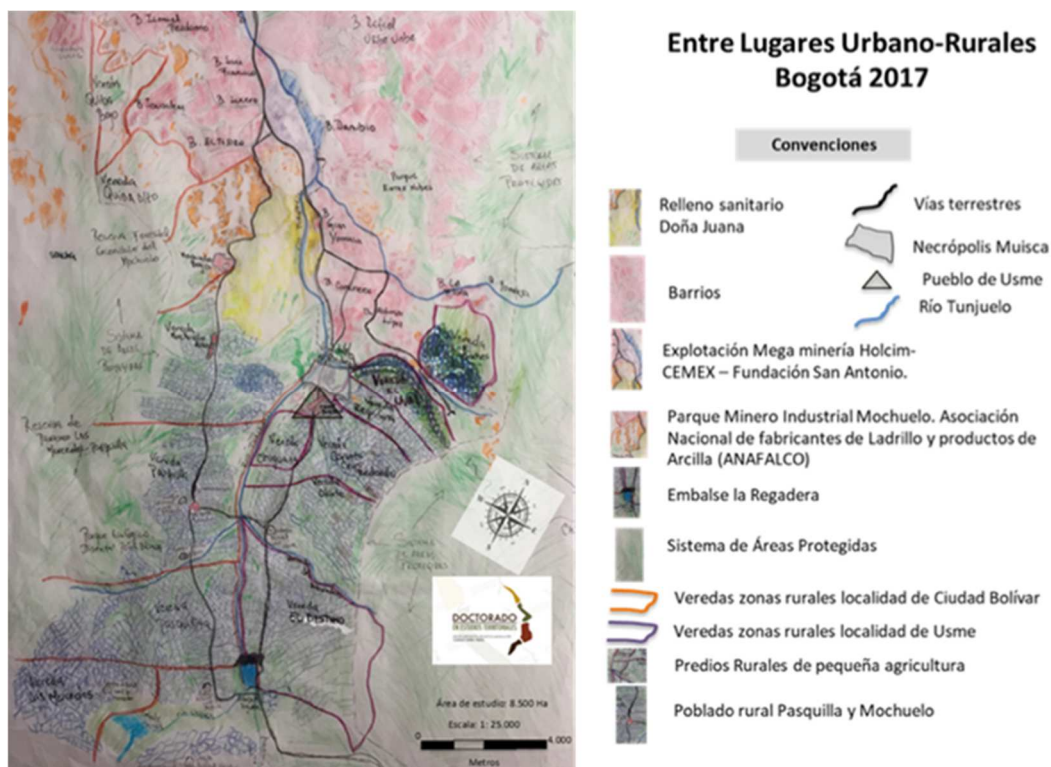
Este hecho de regulación sociohistórica conduce a estructurar institucionalmente los medios para expropiar todo tipo de espacios en la ciudad, por motivos de utilidad pública e interés social propicio para el desarrollo urbano, bajo la premisa de principios de derechos que procuren el interés general. Las normas han privilegiado, por ejemplo, la posibilidad de expropiar en favor de terceros, bajo la disposición de establecer contratos que garanticen la utilización de los inmuebles adquiridos. Así, las regulaciones han territorializado la expropiación por vía administrativa de terrenos dedicados al cultivo de alimentos, a fin de dejar el espacio libre para la ejecución de proyectos de construcción e infraestructura social mediante la legalización de títulos en urbanizaciones de hecho o irregulares (la Ley 388 del año

² El día 19 de abril del año 2008 el periódico el Tiempo reportaba: “En Usme, al sur de Bogotá, hallan cementerio indígena con 2000 años de antigüedad”. Teniendo en cuenta los informes preliminares de la Universidad Nacional de Colombia encargada de los estudios arqueológicos, de la personería de Bogotá y la Secretaría de Hábitat, se reveló que los restos descubiertos pertenecerían a distintas épocas, antes del siglo I al siglo XVI. La historia del hallazgo empezó cuando Metrovivienda, empresa del Distrito dedicada a la construcción de vivienda, compró los predios de la Hacienda el Carmen y durante el proceso de arqueología preventiva, encontró lo que parecía ser un antiguo cementerio. La Necrópolis, cuya área es de 300 000 metros cuadrados, es arqueológicamente muy densa. Durante las excavaciones que duraron tres años, se halló una gran cantidad de tumbas, desde entierros y esqueletos completos de diversa, vasijas, objetos y pintura rupestre. De ahí que el lugar sea considerado como sitio arqueológico de la mayor importancia de Bogotá y del país. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4109432>. Consultado: marzo de 2015.

1997 por la cual se dictamina para Colombia el sistema reglamentario de ordenamiento territorial).

A manera de síntesis, la Figura 5 ubica, a partir de discursos representados en cartografías elaboradas por la comunidad, la configuración de las dinámicas del vínculo urbano-rural, destacando la constitución de barrios, la industria de la extracción de materiales construcción, el Relleno Sanitario Doña Juana, las zonas veredales, predios y asentamientos rurales, el legado de las poblaciones indígenas que habitaron la zona, así como de las áreas protegidas para la reserva de recursos naturales que persisten desde los años de 1970 al 2016:

Figura 5: Entre Lugares Urbano-Rurales, Bogotá 1970 – 2017



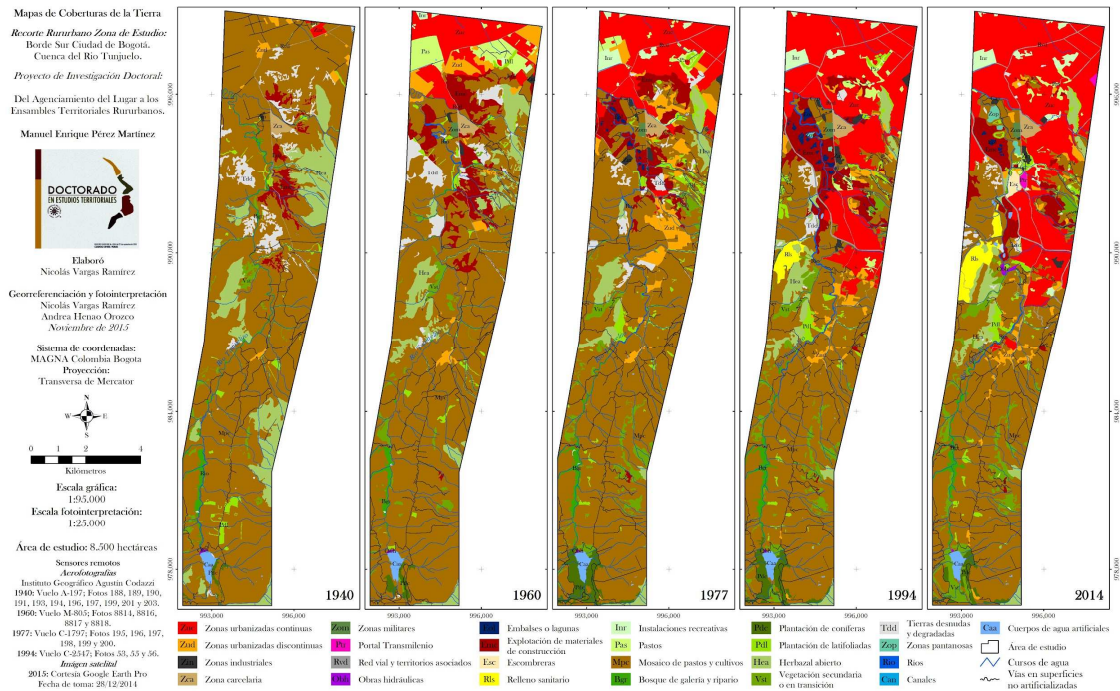
Fuente: Memoria del Grupo Focal: Historia Oral de la Expansión Urbana 1970 – 2017, trabajo de cartografía elaborado por 13 personas nacidas en la zona de estudio, 7 mujeres y 6 hombres, con rangos de edad entre 18 y 55 años, dedicados al trabajo agrícola y a las labores informales urbanas. Salón Comunal Vereda Mochuelo Alto. Marzo 2016.

Las condiciones del cambio estructural que se ilustran tienen verificación en la transformación de la estructura ecológica de la ciudad. Allí se hacen evidentes cambios en las coberturas de la tierra, asociadas a dinámicas de uso del suelo que tienen correlación directa con la pérdida de biodiversidad (Vitousek et al., 1997; Foley et al., 2005). Estos procesos de cambio socio-ecológico han repercutido en alteraciones de los sistemas terrestres y acuáticos en altas magnitudes, intensidades y escalas, especialmente sobre la composición y las dinámicas de múltiples ecosistemas (Zalasiewicz et al., 2010).

A continuación, se presentan los resultados que revelan el cambio estructural en la escala del paisaje que ha caracterizado la transformación del panorama biofísico en

el borde sur de la ciudad de Bogotá. El recorrido se describe en los mapas del cambio de las coberturas terrestres que en la zona de estudio (8500 ha) tuvieron lugar entre los años de 1940, 1960, 1977, 1994 y 2014 (ver Figura 6).

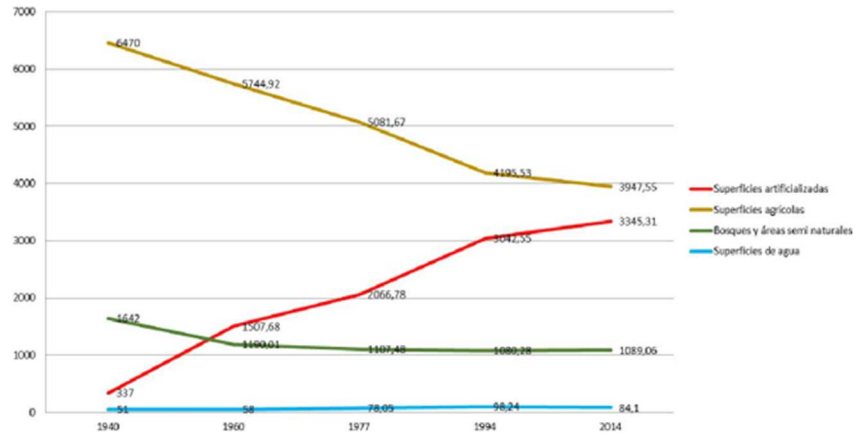
Figura 6: Cambios en las Coberturas del Suelo en 5 ventanas del tiempo - 1940, 1960, 1977, 1994 y 2014 - en la periferia sur de la ciudad de Bogotá.



Fuente: Elaboración propia a partir de georreferenciación y fotointerpretación de coberturas de la tierra en escala 1:25 000. Bogotá, noviembre de 2015.

A manera de síntesis, en la Figura 7 se observa el crecimiento de las coberturas de tierra artificializadas junto con una disminución de áreas no artificializadas, en especial, de bosques de galería y riparios, lo cual indica que las categorías de las coberturas naturales y mosaico de pastos y cultivos fueron reemplazados por coberturas urbanizadas continuas.

Figura 7: Tendencia del aumento de las coberturas del suelo periferia sur de la ciudad de Bogotá 1940 – 2015.



Fuente: Elaboración propia a partir de georreferenciación de coberturas de la tierra. Bogotá, noviembre de 2015

El incremento se muestra por la ampliación acelerada de la población con una notoria tendencia de migración de las zonas rurales a las grandes ciudades en busca de mejores condiciones de acceso a empleo, transporte, salud y educación (ver Figura 8).

Figura 8: Mixturas espaciales entre la vocación agrícola y conjuntos residenciales en la periferia sur de la ciudad de Bogotá.



Conjuntos residenciales en el límite de Barrios Populares. Ciudad Bolívar.



Conjuntos residenciales en zona rural Vereda La Requilina. Localidad de Usme.



Conjuntos residenciales en zona rural Vereda Corinto Cerro Redondo.



Zona rural Vereda El Uval. Localidad de Usme. Al fondo el avance de la expansión urbana.

Fuente: Fotografías recorridos rururbanos 2016- 2017.

En este espacio entran a confluír de un parte, un sistema territorial de contradicciones, representado por nodos de asociaciones campesinas, sus cultivos y estrategias de servicios para el mercado local, la protección de acueductos veredales, y por otro lado, la generación de factores de contaminación producidos por la minería a cielo abierto, los vertimientos tóxicos, el negocio de las basuras, los fabricantes de curtiembres. Con ello han proliferado las enfermedades respiratorias, los roedores, así como la remoción de tierra para las obras de infraestructura vial que ejercen presión sobre los sistemas de áreas protegidas circundantes.

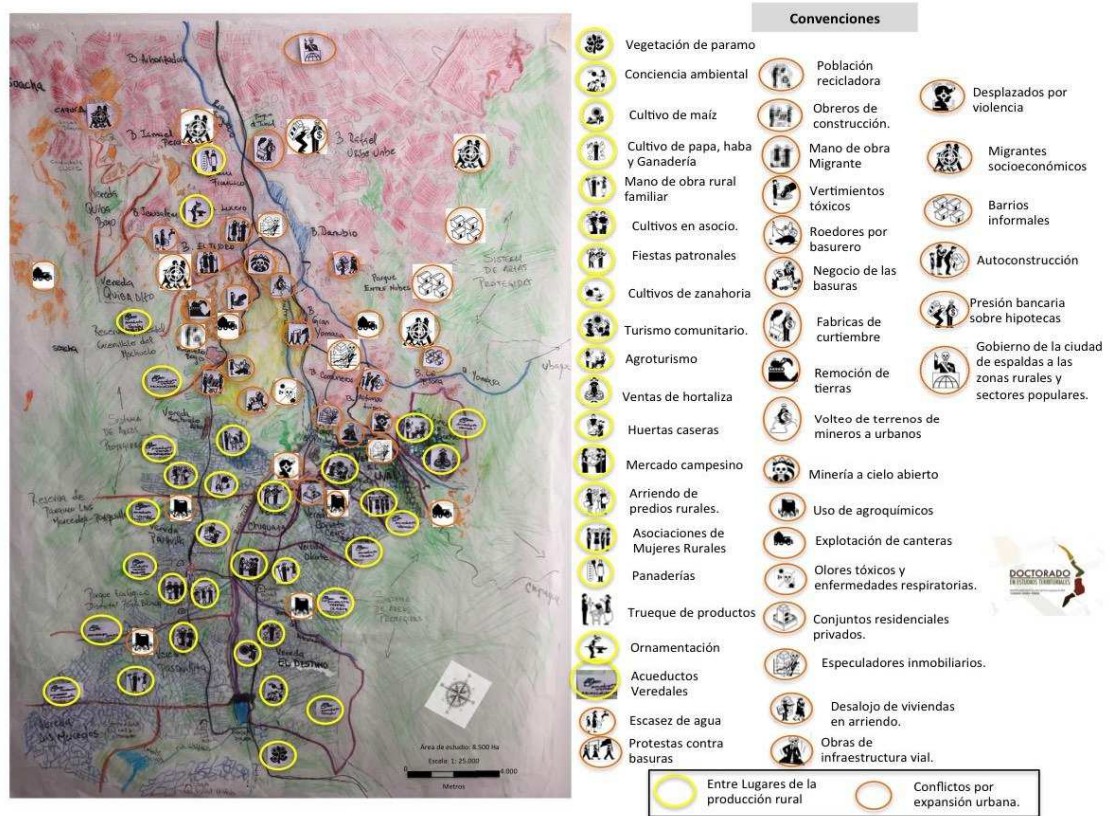
Otros lugares reflejan condiciones de vida en el medio rural que se ven, además, escindidos por la llegada de migrantes quienes construyen barrios irregulares, se dedican a la autoconstrucción y asumen una actitud de aislamiento. En estos territorios las poblaciones se dedican al reciclaje, en yuxtaposición con la oferta de servicios turísticos agrícolas y comunitarios, arriendan predios, realizan cultivos en

asocio, en los que vinculan con mano de obra familiar a fin de mantener una economía de rentas básicas.

Se hace evidente la proliferación de conjuntos residenciales que pagan seguridad privada, lo cual aumentan el fraccionamiento entre las poblaciones: “se convive guardando la distancia con el que llega”, mencionan sus pobladores. Estas nuevas personas se suman al control de los especuladores inmobiliarios, a la presión bancaria sobre las hipotecas que adquieren y en muchos casos, son obligados a desalojar sus viviendas dadas las limitaciones en la generación estable de ingresos.

La localización de estas múltiples relaciones fue expresada por la comunidad mediante la reproducción de cartografía social, la cual puede apreciarse en la Figura 9. En ella se despliega el sistema de contradicciones territoriales que se conjugan en aquel espacio, revelación del múltiple entramado de relaciones productivas y extractivas en el uso del suelo, como de las expresiones de servicios y trabajos que persisten como características del Lugar Rururbano Periférico.

Figura 9: Cartografía del sistema de contradicciones por la expansión de la periferia en el borde sur de la ciudad de Bogotá.



Fuente: Memoria del Grupo Focal: Impactos Sociales de la Expansión Urbana. Con la participación de 33 personas, 22 nacidas en la zona de estudio y 11 con 15 años de residir en área. 15 mujeres y 18 hombres, en rangos de edad entre 18 y 45 años vinculados actividades agrícolas y trabajos urbanos informales. Salón Comunal Vereda La Requilina. Julio 2017.

En síntesis, el sistema de contradicciones que emerge aleja las posibilidades de reafirmar relaciones interinstitucionales de carácter social, jurídico y técnico con permanencia en el tiempo, condición que estaría desestimando a estos espacios para ser incluidos como parte de la planeación urbana de la ciudad.

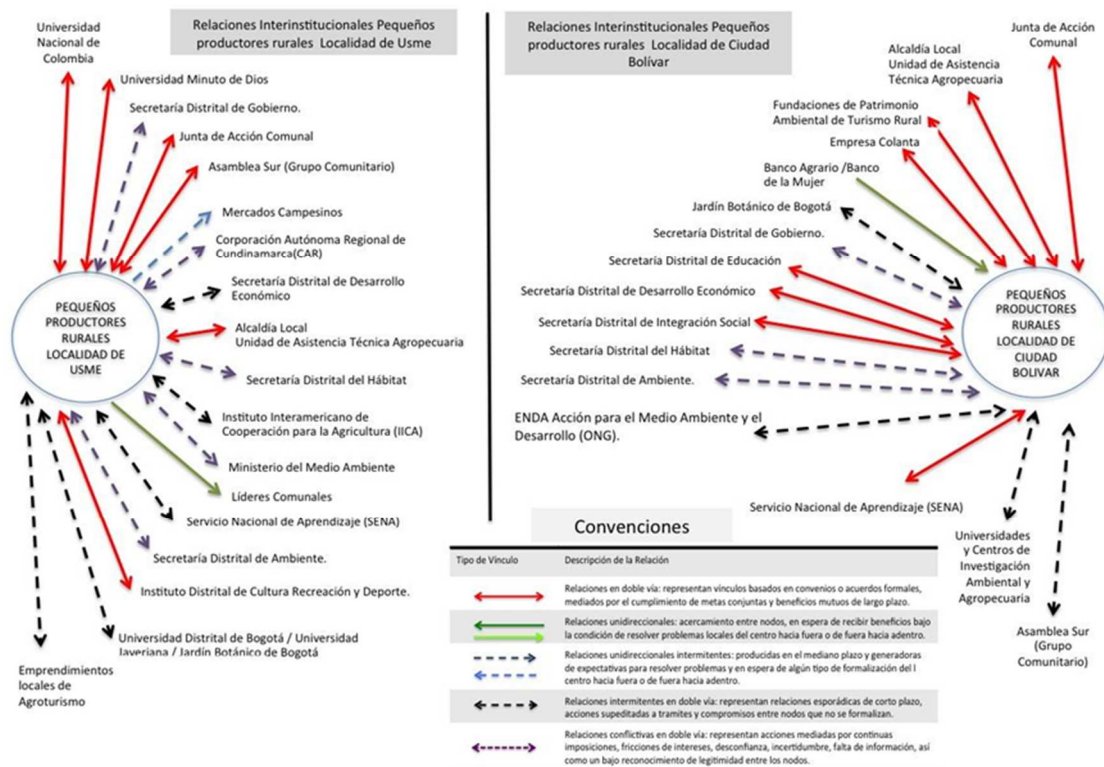
5. Las instancias sociales

En el LRP las poblaciones se organizan en juntas locales de pequeños agricultores, que, acompañadas por el liderazgo de gestores locales, han reproducido estrategias de agenciamiento que originan espacios de representación ante el gobierno de la ciudad, así como del establecimiento de interacciones disímiles de previsión a partir del contacto con entidades públicas y privadas (ver Figura 10). Al respecto se menciona:

Todas esas acciones de vinculación con las entidades públicas, e incluso privadas de la ciudad, se originaron a raíz de la forma como acogimos el Acuerdo 13 del año 2000, mediante el cual el Concejo Distrital de la ciudad promueve los Consejos Locales de Planeación [...] Así se ha logrado integrar la planeación aislada de la ciudad con las Juntas Administradoras Locales y a los Ediles [ciudadanos elegidos por la comunidad cuya labor es identificar los problemas o las necesidades y servir como canales para gestionar soluciones], cosa que dejó filtrar intereses de partidos políticos de turno y eso nos ha originado contradicciones internas en la organización [...] Sin embargo, hemos alcanzado el apoyo de diversas entidades mediante la figura de convenios para la asistencia técnica agropecuaria, ayudas financieras y sobre todo hemos alcanzado una buena visibilización participando en red para resolver problemas de acceso a servicios sociales como educación, acueductos comunitarios y mercados campesinos [...] (Diario de Campo. Entrevista a 6 gestores de movimientos socioambientales, 3 mujeres y 3 hombres. Noviembre de 2017).

En este orden de ideas, a nivel de las localidades de Usme y Ciudad Bolívar en el borde sur de la ciudad, se configuran redes específicas entorno a instituciones que apoyan la cadena de mercado de alimentos, como así también, a las actividades complementarias de la producción agrícola. Se destaca en la estructura de la red de productores de Usme, la presencia de veinticuatro (24) nodos, con seis (6) interacciones de doble vía. En cuanto a la red de Ciudad Bolívar, se distingue un total de treinta y nueve (39) nodos, catorce (14) con relaciones en doble vía y quince (15) vínculos débiles de doble vía. Las iniciativas productivas presentaron un grado de intermediación de doscientas cincuenta y tres (253) para Usme y de setecientos tres (703) para Ciudad Bolívar (ver Figura 10).

Figura 10: Redes sociales de organizaciones campesinas, periferia sur de la ciudad de Bogotá. Casos Usme y Ciudad Bolívar.



Fuente: Memoria del Grupo Focal: Las redes sociales de las organizaciones campesinas. Localidades de Usme y Ciudad Bolívar. Con la participación de pequeños agricultores y gestores locales, 9 mujeres y 14 hombres. Agosto de 2017.

Para las dos zonas se verifican veinte (20) interacciones en doble vía entre las organizaciones de la producción agrícola, como así también, de productos derivados. Algunos de los mecanismos de visibilidad del entramado de relaciones tiene que ver con el acceso a los medios de comunicación virtual y el uso de redes sociales, el ejercicio de movilizaciones, marchas y tomas ciudadanas en espacios públicos específicos.³

En definitiva, se puede confirmar que estas redes de interacción constituyen un proceso de territorialización que evoca un tipo de capital social territorial vinculante y dispuesto. Parafraseando a Bourdieu, se estaría forjando un conjunto de recursos actuales o potenciales que se ligan a una red duradera de relaciones, más o menos institucionalizada y de *inter*-reconocimiento en el que los agentes comparten intereses que se constituyen en formas de comportamiento que se unen

³ Para un recorrido por los medios virtuales de aproximación a la experiencia, puede consultarse: Parque Entre Nubes. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=hPHTdEPcMmY>; Usme, el eslabón perdido de Bogotá. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ataGEfsOteI> Expansión Urbana Área Rural Usme. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=9PTMMhN2eY0> ; Campesinos de zonas rurales de Usme y Ciudad Bolívar piden crear nueva localidad: <https://www.youtube.com/watch?v=vJ0DKnwQUBI> ; Usme territorio de Agua propuesta Ganadora IDPC 2012. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Etwe90eMU-Y>

por vínculos permanentes y útiles, que se dan por intercambios materiales y simbólicos, en los que se supone el reconocimiento de la proximidad entre los diversos agentes (Bourdieu, 2006).

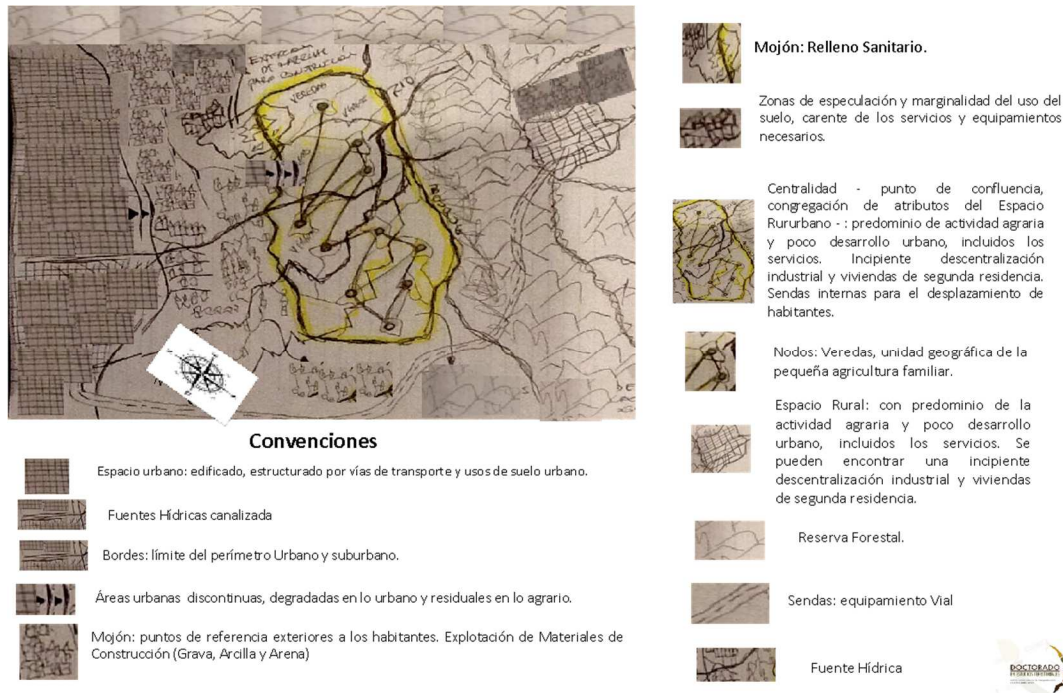
6. La imaginación simbólica

Se deduce, entonces, que el LRP se revela como producto y pertenencia de un grupo que se liga a partir de múltiples y variados intercambios que conforman utilidades simbólicas de asociación con el fin de constituir el reconocimiento de su origen e identidad. Sintaxis de múltiples interrelaciones en las que se demarcan los límites de su espacialidad, sociabilidad e historicidad. Con lo que se puede llegar obtener, la representación simbólica de un “tercer espacio” crítico y proyectual, en el que se cruzan figuras complejas de diferencia pasada y presente, de inclusión y exclusión, que se muestran como un sentimiento exploratorio desde cual se negocian intereses comunitarios (Bhabha, 2020; Soja, 1996; Latour, 2008: 288).

Estos Lugares poseen conexión con espacios rurales ampliados donde predominan los cultivos extensivos, además de presentar una incipiente descentralización industrial y de viviendas. El nodo articulador es la vereda, unidad geográfica en la que se desarrollan actividades de la pequeña agricultura familiar, que colindan y dependen de las reservas forestales circundantes. Este entramado se conecta por las sendas internas del equipamiento vial utilizadas para el desplazamiento de sus habitantes y sus productos y van hasta las delimitaciones urbanas externas. En dicha conexión se enlazan los límites del perímetro urbano y suburbano, en la que se presentan áreas discontinuas, degradadas y residuales en lo agrario, reflejo de un hábitat disperso en el que persisten zonas de especulación y marginalidad en el uso del suelo, carentes de servicios básicos y de equipamientos necesarios para subsistir.

El margen interno que subsiste contiene mojones, puntos de referencia exterior que determinan áreas de explotación minera de materiales de construcción y es el área de localización que se confina con el Relleno Sanitario. El espacio próximo final, está circunscrito al continuo urbano edificado, las rutas de transporte, las viviendas formales consolidadas, los circuitos comerciales y las fuentes hídricas canalizada. El producto etnográfico que delinea el LRP se ilustra a continuación en la Figura 11.

Figura 11: Percepción y significación en el espacio simbólico del Lugar Rururbano Periférico.

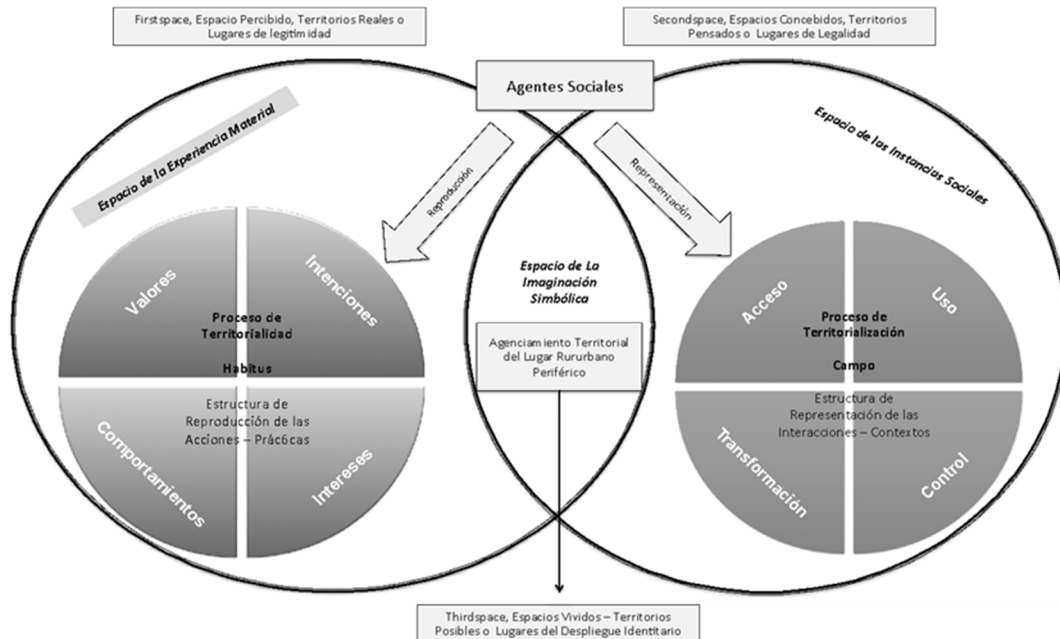


Fuente: Memoria Grupos Focales: Impactos sociales de la expansión urbana. Con la participación de 33 personas, 22 nacidas en la zona y 11 con 15 años de residencia en área de estudio. 15 mujeres y 18 hombres, en rangos de edad entre 18 y 65 años, vinculados a actividades agrícolas y trabajo informal urbano. Salón Comunal Vereda La Requilina. Julio 2019.

Retomando la discusión teórica del comienzo, en la que se sugiere el uso del enfoque constructivista para interpretar el fenómeno de intrincadas vinculaciones entre los espacios rurales y urbanos, las evidencias empíricas descritas, revelan la materialización de un ensamblaje territorial en el cual se promueve la integración, pero al mismo tiempo se constituyen, en razón a sus contradicciones, los objetos de disputa simbólica que buscan imponerse entre lo rural y lo urbano para conservarse o transformarse. En ese sentido, el LRP esquematizado refleja la remembranza de una dinámica territorial socio-geo-histórica diversa que se encuentra conectada con la experiencia material en el uso de la tierra como atributo de relaciones productivas, así como a las instancias sociales que se reflejan en la territorialización de acciones en la red de vínculos sociales desde la organización comunitaria hasta las entidades públicas y privadas.

En consecuencia, en la Figura 12 se presenta la estructura analítica que describe el ensamblaje de categorías en las que se combinan las acciones de territorialidad y contextos de territorialización mediante las cuales se confirma la configuración del *Lugar Rururbano Periférico*:

Figura 12: Estructura analítica de las prácticas y contextos de un estudio territorial sobre la configuración del Lugar Rururbano Periférico.



Fuente: Elaboración propia a partir de Pérez, 2021.

El Estudio Territorial que se sugiere, entonces, le da un valor de energía colateral a la agencia social con lo cual se cuestiona la concepción de la reificación desde la cual, las Ciencias Sociales, terminan por considerar a todo aquello que compone el entorno de las relaciones humanas como una construcción integrada y dependiente de poderes solo aparentes. Y, si bien el mercado, el Estado o las normas pueden seguir siendo las pautas macro explicativas del orden social como jerarquías de entidades clasificables y supremas, desde la perspectiva constructivista, no se encuentran ni por encima ni por debajo de las interacciones, sino que están siendo permanentemente agregadas como enlaces, encadenamientos, de los que todos los agentes se alimentan (Latour, 2008). Lo rural, entonces, está presente en lo urbano, y viceversa.

7. Conclusiones

A partir de los ámbitos teóricos y de las evidencias empíricas descritas, se puede postular que el sentido de este tipo de Estudio Territorial tiene por objeto interpretar el *campo* discursivo que configura la reproducción y representación de las interacciones sociales que otorgan estructuración territorial a Lugares Rururbanos Periféricos (LRP), asunto que no proviene de un sistema centralizado de instituciones que lo planifiquen. Más bien, se configuran a partir de su sociabilidad, devenir del delineamiento discontinuo de rupturas espaciales que se territorializan, bordes en los que hace sintaxis de elementos físico-naturales transformados y, en ellos, la contingencia del poder de agentes sociales que territorializan referentes simbólicos de subsistencia e identidad que emergen en los límites del crecimiento urbano, en medio de infraestructuras que subordinan el orden y preservación de los recursos naturales que persiste en los límites de la ciudad.

La sintaxis del LRP no niega aquellas realidades urbanas preexistentes, sino que, más bien, lo que debate, es su continua reacción en contra de posturas que niegan sus vinculaciones. Desde allí, lo que se interpreta es una propuesta de integración intercultural que busca atravesársele a las formas del desarrollo desigual a fin de contrarrestar el despliegue desbordante de la urbanización.

La aplicación etnográfica posibilitó la demarcación de un lugar que autocontiene dos instancias: rural-urbana, en apariencia disímiles, a la vez que hizo emerger temporal y espacialmente, un discurso cartográfico de representación. En él se evocan líneas, puntos, nodos, vínculos, colores, palabras, abstracciones y simulaciones gráficas que dan cuenta de una estructura microsocial reflexiva basada en una conciencia relacional circular e interdependiente.

8. Referencias bibliográficas

- ALBERICH, T. (2007). *Investigación-acción participativa y mapas sociales*. <http://www.uji.es/bin/serveis/sasc/ext-uni/oferim/forma/jorn/tall.pdf>
- ANDRADE, H. (2001). *La cartografía social para la planeación participativa: experiencias de planeación con grupos étnicos en Colombia*. <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/354>
- BHABHA, H. (2002). *El Lugar de la Cultura*. Ediciones Manantial SRL.
- BENTON-SHORT, L. y RENNIE-SHORT, J. (2013). *Cities and Nature. Critical Introductions to Urbanism and the City*. (2.º ed.). Routledge.
- BOURDIEU, P. (2006). *El sentido práctico*. Siglo veintiuno editores.
- BOURDIEU, P. (2007). *Las Cosas Dichas*. Gedisa.
- BOURDIEU, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo veintiuno editores.
- BOZZANO, H. (2000). *Territorios reales, territorios, pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente*. Editorial Espacio.
- CECEÑA, R. (2011). *Espacio, Lugar y Mundo. El fundamento topológico de la modernidad y los orígenes de la mundialización*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- CEPAL. (2005). *Boletín demográfico. AMÉRICA LATINA: PROYECCIONES DE POBLACIÓN URBANA Y RURAL 1970-2025*. <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/22688/BD76.pdf>
- DE CERTEAU, M. (2000). *La Invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1994). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. (J. Vázquez Pérez, trad.). Editorial Pretextos.
- DEWAN A. y YAMAGUCHI, Y. (2009). Land use and land cover change in Greater Dhaka, Bangladesh: using remote sensing to promote sustainable urbanization. *Applied Geography*, 29, (3), 390-401. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2008.12.005>

FAO. (2013). *Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe*. FAO. <http://www.fao.org/3/a-i3069s.pdf>

FOLEY, J.; DEFRIES, R.; ASNER, G. et al. (2005). Global consequences of land use. *Science*, 309(5734), 570–574. DOI: [10.1126/science.1111772](https://doi.org/10.1126/science.1111772)

GIDDENS, A. (2003). *La construcción de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.

HARLEY, B. (1989). Hacia una deconstrucción del mapa. La nueva naturaleza de los mapas. *Cartographica* 26, (2), 1-20. http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/luis_cabrales/2.pdf

HERRERA, J. (2012). Mapeo social, etnización y disputas territoriales. En: *Autonomías Territoriales: Experiencias y desafíos* (pp.237-260). OTE, Observatorio de Territorios Étnicos. https://www.researchgate.net/publication/322419375_Mapeo_Social_etnizacion_y_disputas_territoriales

ICONOCLASISTAS (2011). *Reflexiones cartográficas II*. (Disponible en : <http://iconoclasistas.com.ar/2011/05/19/reflexiones-cartograficas-ii/>

Bajado el 20 de mayo de 2019).

IZUZQUIZA, I. (2006). Constructivismo, cibernética y teoría de la observación. Notas para una propuesta. *Enseñanza de las ciencias sociales: revista de investigación*, 5, 107-114. <https://raco.cat/index.php/EnsenanzaCS/article/view/126321>

KRUGMAN, P. (1992). *Geografía y comercio*. Antoni Bosch.

KRUGMAN, P. (1997). *Desarrollo, geografía y teoría económica*. Antoni Bosch.

LAMBIN, E., GEIST, H. y LEPERS, E. (2003). Dynamics of land-use and land-cover change in tropical regions. *Annual Review of Environment and Resources*, 28, 205–241. <https://doi.org/10.1146/annurev.energy.28.050302.105459>

LATOURETTE, B. (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

LEFEBVRE, H. (1974). *La producción del espacio*. Anthropos.

LEFEBVRE, F. y CALCAVATI, A. M. (2005). *O sujeito coletivo que fala. Um novo enfoque em pesquisa qualitativa*. Livraria Resposta.

MASSEY, D. (2012). Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio. En: Albet A., Benach N. y Massey D. *Un sentido global del lugar* (pp. 130-155). Icaria Editorial.

NAUMIS, G. (2008). Los fractales: una nueva geometría para describir el espacio geográfico. En: Delgado, J. (coord.) *La urbanización difusa de la ciudad de México. Otras miradas sobre un espacio antiguo* (pp.194-206). Instituto de Geografía-UNAM.

OFFTEN, K. y DYM, J. (eds.). (2011). *Mapping Latin America: a cartographic reader*. Chicago University.

PÉREZ, M., NAVARRO, F. y GUERRERO, J. (2014). Gestión Ambiental Territorial. Participación Ciudadana, y sostenibilidad ambiental de los recursos naturales en la Jurisdicción de la CAR Cundinamarca. *La Voz de los Actores Locales en la Jurisdicción*

- CAR Cundinamarca. https://issuu.com/mercadeoepuj/docs/gesti_n_ambiental_-_libro_baja
- PÉREZ, M. (2021). De Lugares Rururbanos Periféricos : Prácticas y Contextos de un Estudio Territorial. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de Caldas. <https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/16277>
- RAFFESTIN, C. (2011). *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán.
- REYNOSO, C. (2010). *Análisis y diseño de la ciudad compleja. Perspectivas desde la antropología urbana*. Centro Editorial Javeriano.
- RICOEUR, P. (2008). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de Hermenéutica*. (2.º reimpresión). FCE.
- RISLER, J. y ARES, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón.
- SANTOS, M. y Silveira, M. L. (2001). *O Brasil. Território e Sociedade no início do século XXI*. Record.
- SASSEN, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Katz.
- SENDRA, P. y SENNET, R. (2021). *Diseñar el desorden. Experimentos y disrupciones en la ciudad*. Alianza Editorial.
- SENNETT, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Anagrama.
- SIEVERTS, T. (2003). *Cites Without Cites. An interpretation of the zwischenstadt*. Londres.
- SOJA, E. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Blackwell Publishers Ltd.
- SOJA, E. (2008). *Postmetropolis: Estudios Críticos sobre las ciudades y las regiones*. Editorial Traficante de Sueños.
- VELÁZQUEZ, A. y AGUILAR, N. (2005). *Manual Introductorio al análisis de redes sociales. Medidas de centralidad*. http://revista-redes.rediris.es/webredes/talleres/Manual_ARS.pdf
- VITOUSEK, P., MOONEY, H. y LUBCHENCO, J. et al. (1997). *Human Domination of Earth's Ecosystems*. https://www.biologicaldiversity.org/programs/population_and_sustainability/oceans/pdfs/HumanDomination.pdf
- WODAK, R. y MEYER, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa.
- ZALASIEWICZ, J., WILLIAMS, M. y STEFFEN, W. et al. (2010). The new world of the anthropocene. *Environmental Science and Technology*, 44(7), 2228–2231. <https://doi.org/10.1021/es903118j>